

EXCOMPAÑERO ENCIERRA A JOVEN POR PENSIÓN ALIMENTARIA

# “SIENTO VERGÜENZA DE ESTAR EN LA CÁRCEL”

Lissette Cañas solo espera una luz que la lleve a la libertad. JORGE ARCE

◆ SHIRLEY SANDI  
ssandi@lateja.co.cr

Este sábado Lissette Cañas cumplirá un mes de estar encerrada en la sección de pensiones del “Buena”, en San Rafael Arriba de Desamparados.

Está en una casita con dos cuartos y algunos camarotes donde hay seis mujeres presas.

La mayoría son muchachas con problemas de alcohol y drogas. Lissette, de 24 años, dice que no ha caído bien en el grupo porque aparte de no tener malas costumbres - pasa la mayoría del tiempo llorando y no hace sus deberes de limpieza.

La semana pasada se desmayó porque llevaba tres días sin comer por culpa de la depresión. Simplemente perdió las ganas de vivir.

La Teja conversó ayer con Lissette en una de las salas de este centro penal, en donde permanecerá mientras deba \$480.000 a su excompañero, un nicaragüense que le metió pensión por el cuidado de su segunda hija, de tres años.

Lo peor de todo es que ella y su mamá Esther se dedican a vender cajetas y vinagretas en Palmar Norte, por lo que pagar \$80.000 de pensión al mes es un sueño.

Ahora su mamá está pulseando vender un horno en \$300.00 para llegar a un arreglo de pago y sacar a su hija de prisión.

A Lissette le mataron a su primer hijo Joshua, hace siete años, quien padeció el síndrome del niño sacudido. Su segunda hija, de tres años, quedó en custodia del padre luego de una cita en el PANI y se le separó de su bebé de un año y siete meses al quedar presa.

Este es un extracto de la entrevista:

—¿Su pareja necesita realmente la pensión?

Siento que es una venganza, estar aquí ha sido una de mis peores pesadillas, todo me lo están quitando: primero me arrebataron un hijo, luego con mentiras y maldad me quitaron a mi chiquita y ahora me separan de mi gordito.

Todos los días le pido a Dios una luz de esperanza. Todo esto es injusto, es solamente por maldad, porque cuando yo dejé a ese muchacho (la pareja) me dijo que me iba a hacer daño con lo que más me doliera.

—¿Qué hizo usted cuando vio el monto de \$80.000?

Lloré y lloré de rabia y de dolor de ver que ese hombre no me deja en paz. Yo en la pizzería ganaba unos \$90.000 a la quincena. Cuando vi el monto corría a apelar. El primer monto lo pagué y luego intenté hablar con él para llegar a un acuerdo. Le ofrecí \$40.000 y una ayudita más cuando me dieran la beca. Siempre le compré leche y pañales a la niña e incluso a veces nos topá-



La mujer asegura que una vez fuera de cárcel buscará trabajo en lo que sea.

JORGE ARCE

bamos en el súper cuando andaba comprando las cosas.

—¿Y cuándo comenzaron los problemas?

Pues él comenzó a condicionar las visitas a la bebé, me decía que si quería verla tenía que salir con él. El tiene ese poder de atemorizarme, fue tanto el maltrato que llegó a ponerme una cuchilla en la panza estando embarazada.

—¿Es cierto que la persona a la que usted le paga pensión la agredía?

El me pegó estando embarazada de la niña. Me pegaba en la cabeza o me empujaba para no dejar marcas. Una noche llegó tomado y yo estaba molesta, le reclamé y se puso furioso. Me agarró del pelo y me pegó a puño cerrado y luego se pu-

so zapatos de punta para pegarme patadas. De eso hay denuncia.

Recientemente le dijo a mi mamá: “Dígame a Lissette que se quede quedita porque si no le va a ir peor, y que se acuerde que tiene otro hijo”.

—¿Cuánto tiempo tenía de no darle nada cuando la apresaron?

Tenía como 15 días. Yo le deposité un mes pero luego le di plata en la mano. Nunca tuve la malicia de hacerlo firmar una factura y guardarla. Ahora debo seis meses. En este tiempo vi a mi hija dos veces, detrás de una malla en la casa donde la cuidan. La señora de la casa no me dejaba abrazarla. Para él es como una hazaña alejarme de mi hija.

—¿Él es un buen papá?

Él corre por las cosas de mi hija, en lo económico, pero mi hija me necesita. Las veces cuando hablé con ella por teléfono, hace algunos meses, fue porque mi papá la iba a ver y me la ponía. Y ella me decía que me amaba y me preguntaba por su hermanito. Pero ahora resulta que no me quiere. Hace como 15 días le dijo a mi papá que yo era mala.

—¿Alguna vez había estado en la cárcel?

No, nunca, a mí de da vergüenza estar aquí porque no he hecho nada malo. Aquí tienen un dicho: “El tabo no se come a nadie”, pero yo no entro en ese grupo. Aquí he bajado cuatro kilos, he estado con depresión y no hay día que no pase encerrada en un cuarto llorando y escribiendo.

—¿Qué piensa de que haya prisión por pensión?

Hay pensiones justas e injustas. Hay casos donde no se pueden pagar los montos exagerados y los trabajos no están a la vuelta de la esquina.

Cuando yo he tratado de hablar con el papá de mi hija para llegar a un acuerdo, señalaba con un dedo la palma de la mano y me decía “Aquí la tengo yo a usted y la voy a ver de rodillas suplicándome”.

■ PASA A LA PÁG. 4